

Mario Guiral Moreno *no 14/54* La Eterna Tragedia del Peatón

Si se recopilara todo lo que se ha escrito en Cuba durante los últimos años, sobre los diversos problemas del tránsito urbano e interurbano, podría formarse una copiosa bibliografía, integrada por varios volúmenes en cuyas páginas estarían reflejadas las consecuencias lamentables de los gravísimos accidentes que a diario ocurren en nuestro país, en calles y carreteras por donde circulan toda clase de vehículos; pero es el caso que la única preocupación de los gobernantes y autoridades parece estar concentrada en resolver sus dificultades a los que manejan vehículos, de pasajeros y carga, sin tener en cuenta los frecuentes casos en que la víctima de tales accidentes, es el infeliz y desamparado peatón.



GUIRAL MORENO

La calle se ha hecho para que por ella circulen los vehículos, y las aceras existentes a ambos lados de la vía se han hecho para que por ellas transiten quienes no cuentan con otro medio de locomoción que sus propios pies, es decir, los peatones, cuya seguridad personal ha desaparecido casi totalmente en la actualidad, porque los vehículos se montan constantemente sobre las aceras, al doblar las esquinas, o para efectuar la carga y descarga de mercancías, o para estacionarse en ellas durante largo tiempo, como si las aceras pudieran utilizarse para efectuar lo que ha dado en llamarse el "parqueo".

Si a lo dicho se añade el deplorabilísimo estado en que se hallan la mayor parte de las ace-

ras de La Habana y sus municipios limítrofes —el de Marianao especialmente—, deterioradas por las roturas que realizan las compañías de servicios públicos, o los mismos Municipios, sin haber tenido el cuidado de repararlas; con profundos huecos, causantes de accidentes que con frecuencia sufren los caminantes, al caer en aquéllos; estrechadas las aceras por los puestos fijos y los vendedores ambulantes que ocupan mucha parte de su superficie; interrumpido asimismo el tránsito por los latones de basura allí depositados durante largas horas, dando lugar a que los peatones tengan que percibir toda clase de hedores; y constantemente amenazados dichos transeúntes por la proximidad de los vehículos que materialmente rozan con su persona en las calles cuyas aceras son demasiado estrechas, la tragedia del peatón habanero es verdaderamente desesperante, e indignante a la vez, al observar que, como antes dijimos, las autoridades sólo se ocupan de tratar de resolver las dificultades con que tropiezan los conductores de vehículos, sin preocuparse apenas del desgraciado y preterido peatón.

Como una demostración palpable de esa indiferencia, o más bien, de ese gran desdén, que subleva el ánimo del más pacífico de los ciudadanos, puede citarse lo ocurrido en la recientemente reconstruida Calzada de Columbia, ahora denominada 4 de Septiembre, ampliada en cuanto a su anchura y asfaltada en una gran extensión; pero cuyas antiguas aceras, existentes a ambos lados de la calzada, han sido totalmente destruidas, habiéndoseles colocado únicamente los contenes y dejado con piso de tierra el espacio destinado al tránsito de los peatones, lo cual ha motivado muy justificadas quejas

por parte de los dueños e inquilinos de las casas fronterizas, obligados a hundirse en el fango, cuando el piso se encuentra húmedo, y a saltar sobre las piedras, en todas las circunstancias, convertidos así en improvisados acróbatas.

La más lamentable del caso es que, habiéndose realizado ya en la efemérides del 10 de Marzo, la inauguración en forma espectacular de las mencionadas obras, celebradas con un arco de triunfo y grandes festejos, los vecinos del lugar, y quienes se ven obligados a transitar por ambos lados de la referida vía, se encuentran justamente preocupados, pensando que, para lograr que se reconstruyan las aceras destruidas, habrá que esperar a que se cumpla un nuevo aniversario del 10 de Marzo o del 4 de Septiembre, por ser éstas las fechas preferentemente escogidas para la inauguración de las obras públicas que anteriormente quedaron interrumpidas o inconclusas.

Para remate de cuentas, resulta que, con motivo de la ampliación de la citada Calzada de Columbia, han sido destruidos a golpe de mandrill y piqueta los dos apeaderos que había construído allí el Alcalde Municipal de Marianao, uno de ellos frente al Hospital Nacional de Maternidad Obrera, donde antes podían sentarse las madres que con sus pequeños hijos en brazos, o en avanzado estado de gestación, tenían que esperar durante largo tiempo el paso de los vehículos que cruzan por allí; y las cuales se ven obligadas ahora, desde el último día 10 de Marzo, a estar de pie, bajo los efectos del sol o de la lluvia, sin otro motivo que el de pertenecer al número de los peatones, privados de todo derecho y consideración, y ajenos, como se ve, hasta el sagrado sentimiento de humanidad.

M, at 14/54